

**D** los diez días de realizarse el referéndum de Cataluña y el País Vasco, el Gobierno parece dispuesto a echar el freno al desarrollo de la decena de autonomías en expectativa con el fin de congelar o ralentizar al máximo la mayor parte de estos procesos autonómicos nacionales o regionales. En efecto, el discurso de Arias Salgado en Lérida, de claro contenido centralista y no democrático, precedía a la tentativa de UCD de introducir un nuevo párrafo en el Estatuto de Galicia —anulando de hecho la autonomía de esta nacionalidad— y a la primera tentativa-sondeo gubernamental para retrasar el referéndum en Andalucía, previsto en principio para el último día de febrero. Cerrojazo que se concreta en la amenaza de encaminar estos procesos por la vía del artículo 143, en lugar de la rápida senda del artículo 151, seguida para las dos grandes nacionalidades históricas. Esta contraposición errónea, éstos dos artículos no son antagónicos, sino complementarios, dependiendo su utilización de las condiciones políticas concretas de cada comunidad autónoma, es la base argumental para detener la democratización de la estructura del Estado español. Es decir, cuando está a punto de cumplirse el cuarto aniversario de la desaparición del anterior Jefe de Estado, el Gobierno estima como demasiado acelerado el proceso de las autonomías de los distintos pueblos y nacionalidades de España.

Una vez más, estamos delante de uno de los típicos bandazos incoherentes de Unión de Centro Democrático. El impulso democrático del mes de julio, cuando decidió no retrasar más las autonomías vasco-catalana, desaparece ahora con esta medida. Aunque esta incoherencia es fácilmente encuadrable en la coherencia reaccionaria del Gobierno desde comienzos de este otoño, que arroja un tremendo saldo negativo en todos los órdenes para la consolidación de la democracia en nuestro país. Cuadro negativo que mañana puede ser agudizado o paliado, porque en UCD todo es posible, dada la inexistencia de una línea política general. A veces, como en este verano, su trayectoria coincide con el guión que los grandes intereses empresariales y financieros nacionales e internacionales han elaborado —la reedición de la restauración canovista en base al juego alternativo de dos partidos y al pacto social— y, en otras ocasiones, al destejer en otoño lo tejido en verano, se aleja considerablemente.

Ni que decir tiene que su irresponsabilidad es total. Ateniéndonos tan sólo a lo que podemos tocar, el tema que comentamos, parece obvio que frenar los procesos autonómicos —sobre todo después de los Estatutos de Sau y Guernika— es primar al terrorismo como vía de acceso al autogobierno nacional o regional; fomentar el ferrouxismo en diversos territorios del Estado español, enfrentando a unas comunidades contra otras, como ya empieza a ocurrir en Cataluña, y acabar por desacreditar un incipiente y frágil sistema democrático que en sólo tres años aparece ya como mucho

más desgastado y desprestigiado que los consolidados y viejos regímenes democráticos de Europa Occidental.

**UN VICIO DE ORIGEN.**—Lo que no tiene nada de extraño y anormal cuando se recuerda cómo fue gestada esta democracia. Recordando al que hay que remitirse, una y otra vez, cuando se aborda el análisis de lo que está ocurriendo en una u otra faceta del país. Y mucho más si el objeto de análisis es descifrar los vericuetos de los procesos autonómicos, que tienen como meta romper toda una red caciquil y burocrática nacional, provincial, regional o local en la que aún siguen vigentes poderosos núcleos de poder del viejo régimen. Porque asombrarse de este cerrojazo sería normal si fuese un hecho aislado o una excep-

## AUTONOMIAS

# EL CERROJAZO DE ARIAS SALGADO

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

ción dentro de una regla de avances democráticos. Pero no es así.

Veamos. ¿Cuándo Arias Salgado, junior, anuncia el "stop" a las autonomías? Sencillamente, cuando sus colegas de Gobierno o de partido vacían sistemáticamente el poder municipal de la izquierda o maniobran contra el pacto que lo ha hecho posible para romperlo o variar la relación de fuerzas en su interior, como ha ocurrido estos días en Barcelona; encierran el poder sindical en las cuatro paredes de un Estatuto de los Trabajadores que tal como se va perfilando coloca a la clase obrera en peores condiciones socioeconómicas que durante la dictadura; rompen el consenso constitucional a la hora de elaborar las leyes orgánicas que desarrollan un texto consensuado y elaboran un plan económico, por llamarlo de alguna manera, como los de antes a espaldas de los afectados. Nada de extraño, repetimos, porque para quienes planearon la reforma se trataba únicamente de encontrar una salida para una dictadura, pero no de construir un sistema democrático en su globalidad y totalidad. Para ellos el límite de esta operación estaba en incorporar al poder la burguesía antifranquista, legalizar a la izquierda política y sindical, celebrar elecciones cada cuatro años y... aquí paz, después gloria.

Pero a este vicio de origen, en las motivaciones de Unión de Centro Democrático, hay que añadir la constatación de que el desarrollo de los procesos autonómicos significa, a la larga o a la corta, un peligro para sus intereses de clase o sus intereses de fracción hegemónica

en el seno del bloque social dominante. Bien porque este poder nacional o regional pueda estar en manos de la izquierda unida o bien porque vaya a parar a otros partidos de derecha autóctonos el desarrollo de las autonomías es una amenaza para la fracción política que maneja y se beneficia de las riendas del Estado centralista. Buen ejemplo de este peligro es Cataluña o el País Vasco, donde la única forma de evitar un gobierno de progreso es lograr que una de las organizaciones autonomistas de la derecha pueda romper o congelar la dinámica abierta por el pacto municipal entre el PSOE y el PCE. Es decir, los intereses de la derecha social en estos dos territorios tan decisivos como lo de estas dos comunidades los define una derecha política diferente con un "currículum" democrático del que carece UCD; con excepción de algunos de sus dirigentes, se puede contar con los dedos de una mano, y de un reducido número de sus cuadros.

**LA UNIDAD DEMOCRÁTICA.**—Todo ello explica cómo hasta 1979 Cataluña y Euskadi ni han conquistado sus Estatutos de Autonomía, cómo desde el poder se ha intentado separarlas de las restantes nacionalidades y cómo —tras la enorme protesta de todos los partidos andaluces— se va a intentar separar a Andalucía del resto de las comunidades que luchan por esta reivindicación democrática. Disgregar, dividir, separar es la táctica que UCD emplea aquí como en todos los campos de la lucha municipal, sindical, legislativa, social o política.

La respuesta a este cerrojazo, por parte de los partidos democráticos, va a ser hacer saltar los cerrojos. Y para ello, en todas las nacionalidades o regiones afectadas no les queda más camino que recuperar o consolidar la unidad de todas las fuerzas democráticas, alcanzando hasta los sectores locales, regionales o nacionales del mismo partido del Gobierno. Porque en el campo de la autonomía la lucha sigue planteada como antes. Articulando un calendario del proceso autonómico, que desmienta las argumentaciones capciosas empleadas para aplicar el candado, los partidos democráticos tienen en su mano la posibilidad de modelar un Estado con una estructura realmente democrática.

Eje de toda esta unidad democrática va a ser la unidad de las dos fuerzas políticas que más lucharon por conquistar la democracia: socialistas y comunistas. Si la derecha logra también romper aquí este esqueleto unitario, el cerrojazo autonómico no se lo salta nadie y las consecuencias podrían ser extraordinariamente graves. Más de una vez se ha dicho que la precaria democracia actual para sobrevivir tendría que superar los escollos autonómicos del País Vasco y Cataluña. Sería toda una paradoja histórica que una vez iniciada su superación su supervivencia chocase con el escollo de las restantes autonomías. De momento, un retroceso más de Unión de Centro Democrático, un peligro más para el proceso democrático y una seria responsabilidad más para la izquierda. ■